

Opciones de verano en cartelera... ¿y el disfrute?



Dayamis Sotolongo Rojas

Los carteles colgados en aquellos posts de Facebook invitaban al instante a hacer las maletas: viajes para Trinidad con el itinerario de playa Ancón, almuerzo, hospedaje, recorridos; excursión al delfinario, de Cienfuegos; pasadías en hoteles de la sureña villa espirituaña y hasta de la cayería norte avileña; un día para Varadero... Y los precios, debajo de aquellos mismos posts, también provocaban, casi al instante, deshacer el equipaje de las ilusiones.

Nadie desmentirá que el verano siempre se asocia a una fórmula vitalicia: playa + piscina + diversión + descanso y, desde hace mucho, para la mayoría de las personas de esa suma vienen restándose no pocas opciones.

Porque todo, y más hoy, pasa por el tamiz de la economía y muchísimas ofertas resultan impagables para el bolsillo de cualquier trabajador. Podríamos poner disímiles ejemplos: que si solo entrar a Los laureles puede costar 400 pesos por persona y el consumo dentro, luego, viene siendo a los precios de las nuevas formas de gestión no estatal; que si un viaje a Trinidad, propuesto por la Agencia Cubanacán, con almuerzo, transporte y estancia en casas de renta, sale a más de 6 000 pesos por persona; que si una guagua a Varadero te cobra 4 000 pesos per cápita...

No hay familia que con un salario costee tamaños disfrutes. Sin incluir, por supuesto, las tarifas de los hoteles, que desde hace muchísimo tiempo están

en veda para la mayoría de los mortales.

El rompecabezas que suele ser en casa el verano lo vienen a salvar, al menos del aburrimiento, las propuestas que desde la localidad se ofrecen. De tales iniciativas se ha hecho eco *Escambray* en estos meses: talleres de verano en las Casas de Cultura y otras actividades que van desde la música mecánica en la noche para los más jóvenes hasta opciones para los adultos mayores; los juegos, las acampadas y las alternativas que se ingenian en El Cacahual; las lecturas de cuentos, adivinanzas, talleres... del Palacio de Pioneros, de Trinidad; las sugerencias de las instalaciones del Campismo Popular...

Se ha ido apostando por amenizar la etapa estival desde las potencialidades de la localidad y con el propósito de satisfacer todos los gustos y los públicos.

Pero, complacer a todos sigue siendo uno de los talones de Aquiles no solo de los proyectos veraniegos, valga aclarar. Pensar la recreación y el disfrute desde la diversidad de públicos continúa estando en la mira de no pocos decisores.

Así se analizaba en la más reciente sesión de la Asamblea Nacional, en la que se daba a conocer que los intercambios realizados por los diputados en 24 municipios de seis provincias como parte del Proyecto de Recreación y Uso del Tiempo Libre, coordinado por el Inder, arrojaban que los precios asequibles y el diseño de actividades que llamen la atención de los distintos grupos etarios son aún asignaturas pendientes.

Y el propio Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, reflexionaba: "Es esencial tributar al buen gusto, a la educación, al pensamiento crítico y a las aspiraciones enaltecedoras, colocarlas en el centro de todas las estrategias que diseñemos, para que de verdad podamos llegar a esa recreación sana a la que aspiramos".

En sus propios análisis abundaba acerca de las instituciones que existen en todos los territorios como escuelas, los Joven

Club, las áreas deportivas, los centros culturales, las salas de video y las bibliotecas... lugares en los que no siempre se explotan todas sus potencialidades.

"La cuestión es cómo aprovechamos esos espacios y a las personas que tenemos en todos los territorios con buenas ideas. Se trata de ver, con lo que tenemos, qué opciones podemos ofrecer", señaló el mandatario.

Con tantos instructores de arte que se han formado, con casas de cultura que tienen

espacios de sobra, con museos a puertas abiertas y en todos los municipios... resulta cuanto menos inconcebible que se carezca de propuestas motivadoras.

A veces un payaso en una calle cualquiera basta para arrancar sonrisas, o un balón en un parque para instar a jugar o mesas de ajedrez en un espacio público para que los que saben compitan y los que no, aprendan, y todo ello depende de poquísimos recursos, pero sí de muchísimas ganas de hacer.

Tales actividades pueden resultar suficientes para los más pequeños; mas, siguen quedando deudas con los muchachos que solo se divierten conectándose a un móvil o con los jóvenes que no encuentran otros espacios para recrearse que los costosos bares privados.

El verano, por más que se ideen formas de esparcimiento, sigue siendo un dolor de cabeza para la familia. Porque con la ecuación precios + opciones son muy pocos los que pueden pagarse el disfrute en esta etapa estival.

Debería pasarse del pensamiento a la acción y que las actividades salgan de las carteleras y de las programaciones a las calles, las comunidades, los barrios... y que las instalaciones estatales ofrezcan servicios y alimentos sin tener que pagar el chupa chupa a 70 pesos en la cafetería de la esquina, ni la lata de refresco a 160 pesos.

Sería posible para próximos veranos, porque en este las opciones para esparcirse han quedado más en el deseo que en su concreción en la vida real.



La cuota es de quien le toca

Cuando hace unos días una colega destapó la caja de Pandora sobre hechos de corrupción en bodegas espirituanas, las cifras sumaron 16 hechos conocidos y detectados, algo probado, procesado y confeso que nada tiene que ver con irregularidades y violaciones en muchas de las 593 bodegas de Sancti Spíritus.

Aunque, de acuerdo con Ariel Fernández Martín, director del Grupo Empresarial de Comercio en la provincia, los robos han disminuido en relación con años anteriores, son continuados estos delitos que a la larga dejan sin la canasta básica a unos cuantos núcleos familiares, muchos de ellos en comunidades rurales.

Sin embargo, no son únicamente los robos con fuerza en bodegas lo que molesta a los consumidores: "Es que están pasando cosas muy graves y nadie hace nada y los bodegueros te maltratan porque te roban en la pesa y luego sucede lo que a mí, que no pude comprar la cuota del mes de julio porque se acabó", refiere Julia Romero, una espirituaña que compra en la bodega del 26 de Julio y llevó su queja hasta la máxima dirección de Comercio en la provincia.

"Se trata de un grupo de afectaciones por un mal trabajo de la Oficoda Sur que no solo pasa en esa unidad, sino en casi todas

las unidades de esa zona y de Colón, donde los censos no están en consonancia con la cantidad de consumidores, aunque el caso más connotado es el de la bodega del reparto 26 de Julio", explica Álvaro Rodríguez Lahera, director de la Unidad Empresarial de Base (UEB) El País, a la cual pertenecen las bodegas del Centro-Sur de la ciudad.

Hay de todo como en botica: libretas repetidas, familias con dos, tres libretas, núcleos falsificados, otras con el mismo número, fallecidos que son baja en papeles y aparecen en las libretas, personas que no viven en el país y siguen en la libreta tras una emigración de más de dos lustros.

Se trata de un modus operandi no muy común provocado, sobre todo, por el descontrol en los censos, la falta de responsabilidad de los administradores, quienes amén de todas estas violaciones, también deben controlar, contar y recontar los recursos que llegan desde la Empresa Mayorista, de manera que no falten mercancías.

Según Daniel Peralta, al frente de la Dirección de Oficoda en el territorio, mediante el proceso de depuración que se desarrolla en las oficodas de la provincia han sido detectados más de 12 400 espirituanos residentes en el exterior que continuaban recibiendo la canasta familiar normada, pero

todavía quedan alrededor de 1 000 personas por retirar de los registros, algo que, apuntó el directivo, deberá agilizarse a medida que avance el proceso de digitalización.

Aun así, ¿no es responsable la Oficoda de parte de las afectaciones antes mencionadas? ¿De dónde salen las libretas falsificadas? ¿Cómo es posible que haya más libretas que familias?

La Dirección Municipal de Comercio también lleva su parte de responsabilidad, porque, ¿cómo puede marchar bien una bodega por donde hayan pasado tres administradores con su equipo de dependientes en solo seis meses? Y por otra parte, es inconcebible que sea la población quien alerte sobre hechos que están sucediendo producto del descontrol, algo que todo el mundo puede ver, desde los jefes de bloques hasta las direcciones municipales del sector.

En el caso de la bodega del 26 de Julio, los más afectados son los 289 consumidores que en el mes de julio dejaron de recibir 875 libras de arroz, los 119 que no pudieron comprar el azúcar o los que dejaron de recibir huevos, frijoles y aceite.

¿Inmunidad ante violaciones en la entrega de la canasta familiar normada en medio de la crisis alimentaria que vive el país? Directivos del Grupo Empresarial



Carmen Rodríguez Pentón

de Comercio y de la propia UEB El País aseguran que se entregará a los afectados la mercancía faltante y se aprobaron sanciones al administrador de la unidad en cuestión y a los dependientes.

A modo de moraleja queda una única lección que vale para el resto de estos centros: la canasta básica familiar, esa que el Estado vende a precios subsidiados para todos los cubanos, debe ser sagrada e inviolable, es de quien le toca y para ello habrá que dejar de hacer de la vista gorda en torno a las tiendas, revisar los procedimientos en las oficodas, cargadas de violaciones a la vista de todos y, al mismo tiempo, elegir adecuadamente a los funcionarios que son designados para la administración de bodegas.